

---

LEHNER, ULRICH L.

*Innovation in Early Modern Catholicism*, Routledge, London – New York, 2021, 201 pp.

El profesor Ulrich L. Lehner ha trabajado en las dos últimas décadas en un ambicioso proyecto acerca de la ilustración católica, especialmente en el siglo XVIII. Quizás su obra paradigmática, dejando de lado su celebrado libro *Enlightened Monks. The German Benedictines 1740–1803* (Oxford: Oxford University Press 2011), sea *The Catholic Enlightenment: The Forgotten History of a Global Movement* (Oxford: Oxford University Press, 2016).

Este volumen se sitúa en la misma dirección, al mostrar que la retórica católica de la tradición disfrazó tanto primicias como innovaciones creativas entre 1550 y 1700. Es decir, que al tiempo que los autores estaban discutiendo aparentemente a Santo Tomás o a Escoto, creaban nuevos conceptos y daban paso a ideas luminosas y renovadoras. Lehrer se refiere muy acertadamente al problema de la “retórica de la innovación”, pues los católicos, siguiendo a Aristóteles y a los Doctores medievales, no podían decir abiertamente que innovaban, que proponían ideas alternativas, sino que estaban siguiendo los caminos trillados de la escolástica. Sin embargo, no fue así. El propio Francisco Suárez, que decía seguir al Aquinate en tantos lugares, se apartaba a menudo de él.

Hay que ser sutiles leyendo los textos y no caer en las trampas que los propios escolásticos dejaban para los lectores incautos. En ese sentido, Lehner apunta muy bien que se trata de desfacer un

doble entuerto: por un lado, el de los propios autores escolásticos, quienes nunca pudieron admitir sin ambages su innovación; y, por otro, el de los autores protestantes, que abundaron en la retórica católica contraria a la innovación. ¡Cómo iban a innovar, si ellos mismos estaban afirmando el carácter perenne y tradicional de su filosofía y su teología! Estas ideas han sido consagradas en casi todos los manuales de los siglos XIX y XX, que apuntaban el carácter dinámico y libre del protestantismo, frente al estatismo conservador e inquisitorial del catolicismo.

Es cierto que muchos escritores reformados tuvieron, formalmente, mayor libertad para innovar, y que la Inquisición fue una guadaña que hizo agudizar los ingenios. Sin embargo, no hay por qué creerse toda la propaganda anglicana, luterana y calvinista contra los católicos, presentados como retrógrados enemigos del progreso.

Hay que admitir, retrospectivamente, que el catolicismo tuvo una excesiva dependencia de Aristóteles y de la escolástica medieval, lo que causó, a la postre, la caída de la “segunda escolástica”, si bien no hay que negar que muchos autores, tanto en teología como en filosofía, resultaron verdaderamente innovadores. Para Lehner, la etapa de mayor creatividad se halla entre 1550 a 1700, jalonada por la tensión entre la creatividad personal y la autoridad magisterial. Para demostrarlo ha sabido reunir a una pléyade de estudiosos para poner de relieve que las etiquetas de “conservadurismo” e “inmovilismo”, que tan frecuentemente se atribuyen a los católicos posttridentinos, son excesivamente ligeras.

Al tratarse de un libro colectivo, resulta difícil referirse a cada uno de los capítulos, que no son sino una síntesis de trabajos que los respectivos autores han desarrollado en otras partes. Los ensayos exploran ideas sobre la gracia (Sylvio Hermann De Franceschi), la predeterminación física, con un nuevo análisis de las doctrinas del Pseudo-Dionisio (Matthew Gaetano), la metafísica de Suárez (Victor Salas), los discursos eclesiológicos (Shaun Blanchard), el estatuto de los herejes y sus hijos bautizados (Eric J. DeMeuse), el conjunto de novedades que conllevó el tratamiento del probabilismo (Emmanuele Colombo), el desarrollo de la ley natural a partir de las

discusiones sobre el descubrimiento de América (Elisabeth R. Kincaid), la influencia del escotismo en la teología católica moderna hasta llegar al siglo XX (Trent Pomplun) y los problemas debatidos en la mariología “moderna” que, como muestra Damien Tricoire, distaba de ser monolítica, sino que más bien tenía muchos puntos de vista distintos, dependiendo de la lectura franciscana, jesuítica, carmelita...

En realidad, esta última idea es fundamental: la teología católica moderna fue un verdadero campo de experimentos y pruebas, un conjunto de batallas entre órdenes religiosas, que en ocasiones –no hay que olvidarlo– no tenían otra finalidad que la de exhibir su poder, aunque en otras escondían debates de gran calado. Las discusiones metafísicas, sobre la gracia, la ley natural y tantas otras que se podrían aducir revelan la tensión creativa de estos autores, que fueron copiados una y otra vez por muchos autores reformados, sin rubor alguno.

Hay que decirlo claramente: en muchas cuestiones filosóficas y teológicas, el pensamiento católico estuvo en la avanzadilla y dio alas a las ideas que desarrollaron luego muchos tratadistas protestantes. La historiografía católica no hace bien al seguir flagelándose por la propaganda disuasoria de los escolásticos ni de sus enemigos reformados. Lehner es un abanderado de la recuperación de la dignidad del pensamiento católico en la modernidad temprana, una tarea muy necesaria, aunque sin caer en apologías ni autocomplacencias.

Si se me permite la expresión, es necesaria una “contrarreforma” historiográfica, de la cual Lehner es uno de sus abanderados, a fin de aprehender correctamente el lugar de la “segunda escolástica” y su influencia no solo en el pensamiento reformado, sino también en el secular. No se trata de enaltecer un pasado desde la bandera confesional, sino de intentar acercarse a los textos y de comprender la batalla de las ideas más allá de los clichés. En las últimas décadas se han dado pasos muy importantes al respecto, sin que ello signifique una asunción acrítica del legado católico. Desde las obras pioneras de Grabmann a las actuales de Lehner, Schmutz, De Franceschi, Agostini... se ha asistido a una importante reconstrucción de todo un universo escolástico, que autores como Thomasius o Hegel habían criticado o menospreciado.

Se trata, en fin, de un libro útil, que en pocas páginas sabe compendiar muchas ideas, fruto de una meditada investigación. Cabe felicitar a los coautores de este breve libro por su labor sintética y su buen hacer, y a Ulrich L. Lehner por concitar el encuentro de los mismos.

Rafael Ramis Barceló. Universitat de les Illes Balears – IEHM

r.ramis@uib.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/009.56.2.014>